

ESPECTACULOS • ART

categorizando. Si pudiera detenerme, ya explicaría cómo cada actitud tiene su razón de ser.

Pero volviendo a Vila Grau, la verdad es que su actual muestra «pictórica» de hoy, como, incluso su anterior muestra cerámica, desborda con mucho la estrecha cárcel del «cuadro» a que antes se sometía con toda placidez la pintura y aun su pintura. Su pintura actual está hecha con armazones de madera, inequívocamente corpóreos, en los que cada pieza asume el papel de un color. No quiero decir que cada cacho de madera esté individualizado por la asunción de un color; no. Quiero decir que cada una de esas formas juega en el conjunto general el mismo papel que en la pintura plana juegan las formas coloreadas. Y,

sino militante. ¿Volverá algún día a la base cuadrangular? El fue el hombre que, según tengo entendido, inició esa etapa matérica dentro de cajas cuadradas... Ahora está en sus bodas gozosas con lo anti-cuadrado. Cuando vuelva a su antiguo campo de acción, lo saludaremos con una sonrisa. Por supuesto, sin reticencias.

Yo diría que, básicamente, Joan Vila Grau ha encontrado, sin proponérselo, una morfología arcanamente gótica para sus armazones de madera. Y la verdad es que, aunque no me gusta llegar a posiciones culturalistas, yo añadiría que su gótico de base se asemeja en mucho al gótico catalán, por lo que tiene de apertura horizontalista.

Sí, Vila Grau es catalán, como su nombre indica, pero yo creo

mación como es la computadora. Nos excusamos de entrada porque apreciamos que el principal valor de la obra de Yturralde es lo que expresa, sencillamente la soledad, el vacío y el silencio (incomunicación) de unas formas rígidas y absurdas, cabal expresión del autismo irracional en el que viven los individuos de nuestra época; cuando en uno de sus cuadros aparecen varias figuras, éstas se ajustan y enmarcan con organizaciones incompresibles, pero nunca se tocan; la calidez, que puede significar un contacto, está prohibida; es otra vez una alusión (inconsciente tal vez) a los mini-grupos humanos de la sociedad actual. La lástima es que estos «mensajes» pueden quedar absorbidos por la trivialidad de la dinámica social artística contemporánea, que no se libra tampoco ella de las situaciones narradas por Yturralde, aunque paradójicamente queden absorbidas por dicha dinámica.

Todo esto no está, como es claro, desconectado con el mundo tecnológico en que nos ha tocado vivir, y, curiosamente, Yturralde utiliza la tecnología que ha engendrado los tipos de situaciones de incomunicación de vacío que él mismo detecta en su obra.

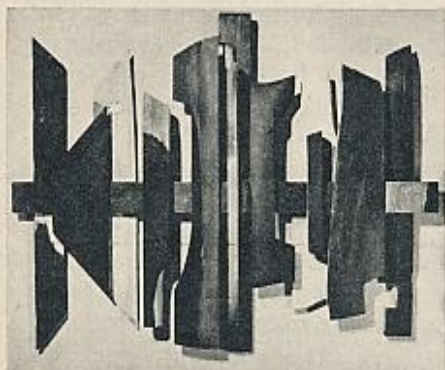
A veces se piensa que estamos en un segundo Renacimiento cultural, y que se apunta un nuevo humanismo; todo ello es porque algunos rasgos de la época actual pueden compararse con los que caracterizaban el primer Renacimiento, como son la mecánica, la náutica y la imprenta, entonces, y la electrónica, la astronáutica y la informática, ahora. Pero nosotros queremos creer, aunque sabemos que es una expresión de deseo, que actualmente está terminando la era que comenzó en el siglo XVI, en la que se sustituirán las autoridades descubiertas en el Renacimiento por la crítica y

la iniciativa, y donde el hombre se desatará de la servidumbre a la máquina que en aquella época se inicia.

El nuevo humanismo que se apunta y con el que la actual situación está en trance de convertirse en antigua y desaparecer para dar paso a una forma de creación y de relación, y el arte no puede estar desconectado de esta nueva situación. La ciencia y la tecnología juegan un papel primordial en todo ello, sin que signifiquen la negación del hombre, como habitualmente se propala. Los grandes yacimientos energéticos, las grandes facilidades de desplazamiento sobre nuestro planeta, que lo están haciendo pequeño, y, sobre todo, la gran explosión de la información y la comunicación, son características de nuestra sociedad que contrastan con el mal uso que de todo ello se hace.

Pero ocurre que las características de la actual sociedad, llena de posibilidades, conviven con estructuras socio-políticas y económicas arcaicas que llegan a invertir el poder liberador de la nueva ciencia y tecnología para convertirlas en elementos de la más honda opresión, impidiendo el uso de toda su potencialidad y atrapando al hombre dentro de una gran maquinaria en la que se ve reducida su plena libertad. Las figuras de Yturralde «dicen» mucho en este sentido.

Esta situación queda patente en uno de los instrumentos característicos de nuestra época: los ordenadores. Los ordenadores han sobrepasado con creces los primitivos objetivos, consistentes en realizar con precisión y rapidez determinados cálculos matemáticos, para saltar a la aventura mucho más ambiciosa y audaz de elaborar todo tipo de información, y, por tanto, en convertirse en el instrumento esencial de construcción de la o de las nuevas culturas. En efecto, de forma análoga a la incidencia cultu-



por supuesto, aquí, las definiciones volumétricas, las luces y las sombras, no son figuradas, sino reales.

Es un pintura en la que ha sido abolida por completo la vieja base cuadrangular. Ahora bien, nadie supera verdaderamente nada más que aquello que realiza. La superación del cuadrado, en Vila Grau, ha tenido que suponer en él una previa vivencia problemática del cuadrado. Vila tiene, frente al viejo cuadro básico, la ferocidad enemiga de todos los recién llegados a una nueva heterodoxia. El cuadrado, no le es indiferente: por eso lo ataca, porque su actitud no es pa-

que la identidad de «su gótico» con el de su tierra es mera coincidencia. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

Yturralde y el arte cibernético

Aunque creo que la obra de Yturralde debe verse fundamentalmente desde el punto de vista expresivo, nosotros no podemos hacer otra cosa que enclavarla en el marco del arte cibernético, ya que ha sido él uno de los artistas que han sacado buen partido de la actual herramienta para tratar cualquier tipo de infor-

Sobre el
tractatus
LOGICO-PHILOSOPHICUS
DE LUDWIG

wittgenstein



NUMERO

EXTRAORDINARIO

CON LAS COLABORACIONES
ORIGINALES DE:

D. Pears.—B. Wolniewicz.—K. Lorenz.—D. Favrholt.—J. Ll. Blasco.—F. Spisani.—A. Garcia-Suarez.—J. Hartnack.—M. Garrido.—F. Vera.

Y la versión castellana de «No-tes on Logic», de Wittgenstein.

P. v. p. 250 ptas.,
y tarifa especial para suscrip-
tores.

Extranjero: 6 \$.

TEOREMA

REVISTA DE LOGICA
FILOSOFIA DE LA CIENCIA

Vol. III/1 1973

Colaboran:

M. A. Quintanilla.—M. Medina.—
N. Chomsky.—H. Putnam.—N.
Goodman.—J. Seoane.—Ulises
Moulines.—R. de la Calle.

Entrevista a Gustavo Bueno.

Departamento de Lógica. Fa-
cultad de Filosofía. Paseo al
Mar, 22. Valencia (España).

Suscripción anual:

España 250 ptas.
Europa y América Latina 7 \$
Otros países 8 \$

SI SOLO TIENE USTED 3.980 PESETAS TOMESE UNAS VACACIONES EN SUDAMERICA.

Ahora puede hacerlo, con el sistema Creditourist, de Lan Chile. Obtendrá rápidamente su crédito. Abonará solo un 10% del importe total, aplazando el resto. Los precios incluyen: viaje en grupos de 10 personas, vuelos en línea regular, clase turista, traslados y hoteles en habitación doble, durante 10 inolvidables días.

Buenos Aires

Buenos Aires es el centro de un mundo.
Buenos Aires, vos sabés...

Buenos Aires tiene un lenguaje peculiar, el lunfardo. Un lenguaje ancho como la pampa y dulce como el Paraná.

Amistoso y sereno, como su gente porteña. Y Buenos Aires es solo una encrucijada entre la altiplanicie, la selva, los Andes y el mar. Una encrucijada de razas, canciones y paisajes, el corazón de Argentina.

El corazón de un mundo, vos sabés...
Desde Madrid:

**Pago inicial: 3.980 pts. Mensualidades:
1.540 pts. Precio total: 41.040 pts.**

Río Janeiro

De Río siempre se vuelve moreno.
Moreno y triste.

La saudade es un mar con ecos de samba. Es la arena blanca de Copacabana. El mar y el sol de Río, que estrenan juntos cada mañana, colores de carnaval en la bahía. Poco más allá empieza el Amazonas.

Un universo oscuro y verde con la ciudad más moderna de la tierra centelleando dentro: Brasilia. Brasil es Iguazú y es Corcovado, Río y Sao Paulo. Luego, es saudade.

Desde Madrid:

**Pago inicial: 3.960 pts. Mensualidades:
1.540 pts. Precio total: 41.460 pts.**

Santiago

Santiago de Chile,
la vieja ciudad de la Araucana.

La densa historia de Santiago de Chile ha ido desde 1.541 prendiéndose a sus muros. Paseando por ella se comprende el amor de Pedro de Valdivia por Santiago y por Chile, desde Cabo de Hornos al Perú, desde la nieve eterna de los Andes a las aguas azules del Pacífico.

Santiago de Chile es el alma de un largo y hermoso país donde las gaviotas se rozan con los cóndores.

Desde Madrid:

**Pago inicial: 4.450 pts. Mensualidades:
1.990 pts. Precio total: 45.300 pts.**

Nueva tarifa rebajada válida todo el año.

El sistema Creditourist incluye también vuelos a Paraguay, Perú y Uruguay.

Para más información sobre el sistema Creditourist, dirijase a su Agente de Viajes o a Lan Chile.

Madrid: Torre de Madrid,
telfs. 248 72 95/96 y 247 64 32.

Barcelona: Vía Augusta, 127
Hotel Cóndor, telfs. 2181996 y 2181450

 **LAN-CHILE**

Tenemos un mundo que enseñarle.

ral que tuvo la imprenta en el primer Renacimiento, actualmente los ordenadores o sistemas de ordenadores pueden soportar o almacenar el corpus cultural actual, pero además permitir una elaboración del mismo por cualquier individuo, así como acceder a cualquier tipo de información por cualquier miembro de la sociedad.

Esta posibilidad permitirá, una vez superada la presente fase de utilización de los ordenadores como elemento opresivo (en el sentido de su empleo por grupos reducidos para el control de los demás), que la actividad artística pierda su carácter esotérico que confiere al artista y a su obra una especie de fetichismo en el que el objeto es motivo de cierto tipo de adoración, como puede verse en los museos y en las galerías contemporáneas. Al perder el carácter esotérico, ganará una mayor proximidad entre artista y espectador, aunque preferimos creer que las obras serán dinámicas y que la idea de artista y espectador desaparecerán para surgir el artista-espectador, de forma que la obra será abierta y cada espectador podrá colaborar en su modificación, y, por tanto, en la evolución permanente del corpus artístico, considerado éste como medio de comunicación interpersonal.

Creo que precisamente esto queda claro y materializado en el actual *impasse* del llamado «Computer art», que impide un mayor crecimiento y evolución del mismo, porque se habría fijado como objetivo la elaboración de obras del viejo estilo, olvidando precisamente el carácter dinámico y de participación de los ordenadores.

Son ya bien conocidos en nuestro medio, a través de las exposiciones sobre «Computer art» realizadas en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid y en otras instituciones, los intentos nacionales e internacionales en este

sentido, en los que han sido expuestos trabajos de Nees, Nake, Franke, Milojevic, Csuri, Noll, Mezei, etc. La importancia internacional de este movimiento artístico tuvo su culminación en los años sesenta; se realizaron múltiples exposiciones en Europa y América, y en particular la de Londres, denominada *Computer Serendipity*, puede tomarse como símbolo de esta tendencia. También en España, a finales de esa década, hubo actividad en este campo plástico, iniciada por Arrechea-Sempere y seguida por Barbado, Alexanco, Gómez Perales, Tomás García, Gerardo Delgado, etcétera. Pero todo este movimiento nacional e internacional de gran expectativa hacia las posibilidades plásticas del ordenador se halla ahora detenido; no queriendo decir que ahora no haya seguidores, que los hay, sino que su labor está siendo o la de epígono

nos cuadros más (como si no hubiera bastantes!), sino como un paso adelante en el arte; no revivir, desarrollar o extender el arte, sino radicalmente transformar el arte en una disciplina completamente nueva; ¡este es nuestro cometido! Si todos nosotros no hacemos otra cosa que poner pinturas sobre las paredes para que las galerías las vendan o para enterrarlas en los museos, sería mejor que abandonáramos este tipo de trabajo. Nosotros podríamos, y yo creo deberíamos, mirar nuestro esfuerzo como una parte del movimiento para liberar al hombre de sus innecesarias cadenas.

Por otro lado, en conservar la idea de arte-espectáculo, con el distanciamiento e incomunicación que ello significa, cuando el soporte técnico facilita la idea de arte-participación. Sólo se superará esta

rie de figuras geométricas básicas, y apoyándose en ellas, construir todas las alternativas que aparecen en su obra. Su investigación le ha llevado a realizaciones de considerable valor, pues en ella ha dejado traslucir el mundo tecnológico que la soporta. También es importante su vuelta a la geometría, como la de los renacentistas, pero a una geometría que no busca la perspectiva, sino que la destruye, que se sale del espacio euclídeo tridimensional para sumergirse en ese hiperespacio oscuro y misterioso, en el que sitúa sus objetos. Lo malo, y lo sentimos, es que no ha podido liberar su arte de ser también un arte-objeto, y que esta situación podría también expresarse medianamente uno de sus cuadros.

■ E. GARCÍA CAMARERO.



Desde la muerte, apostar por la vida

Al término de su camino, el cineasta lanza una mirada atrás y reflexiona desde su situación actual sobre los hechos que a ella le han conducido. En un momento de su carrera, que ya adivina próximo al final, casi todo autor adopta esta postura. Surge entonces el que podríamos calificar de «film testamento», que no tiene necesariamente que coincidir con el último de una carrera. «Tristana» lo fue para Buñuel, como «Lola Montes» para Ophüls, «Ludwig» para Visconti o, ahora, «Viajes con mi tía» para Cukor. Película sobre la vejez no aceptada, sobre una juventud mítica, es como un grito de rebeldía an-

te un proceso biológico que no por inexorable resigna a quien lo sufre. Detrás del personaje, quizá excesivamente interpretado por Maggie Smith, está la voz de un hombre que acogería complacido la propuesta faústica.

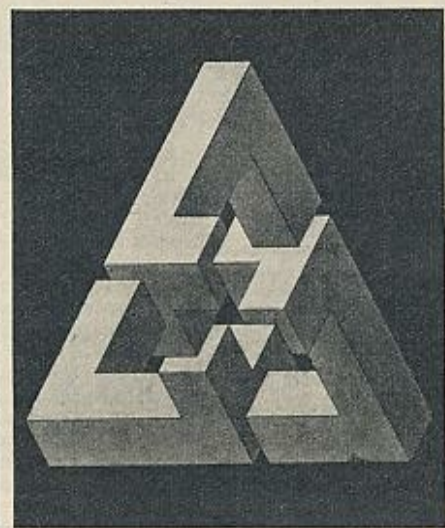
Grito, sin embargo, pleno de serenidad, de clasicismo en su manera de ser expresado. Basándose en la novela de Graham Greene, «Travels with my aunts» (1972), viene a ser una dramatización de la fábula de la cigarra y la hormiga, personificadas por la figura central del relato y su sobrino, Henry. Dos formas de entender la vida quedan contrapuestas, con el triunfo de la primera de ellas, cuyo poder de atracción se hace irresistible. Aventurera, frívola, divertida, erótica, despreocupada, la vitalidad de la tía acaba por seducir el orden con que el sobrino —espléndido trabajo de Alec McCowen— ha organizado su existencia; orden lleno de rutina y mediocridad. El hecho de que este último decida su futuro por medio de una apuesta, significa claramente su inserción plena en un universo que antes ni concebía.

Apostar por la vida, no limitarse a ser simples espectadores, sino participantes apasionados, es, en definitiva, lo que el film nos propone. Nada extraño viniendo de Cukor, cuya obra repite a menudo este «leit-motiv», con ejemplos tan evidentes como «Holiday» o «Las girls». Todo su cine es una continua mezcla de géneros, una simbiosis que en ocasiones ha llegado a ser apasionante por acercarse a la fusión tragicómica de la vida humana. A través de un delineamiento muy preciso de la psicología de sus personajes —esencialmente los femeninos—, Cukor ha compuesto un friso de seres de ficción que, con la irregularidad típica de todo director sometido a los engranajes de la industria hollywoodense, acaban por

reflejar de una u otra manera su postura decididamente vital. Falto de la obra maestra «para la posteridad», su filmografía, de una cincuentaena de títulos, le sitúa como uno de los grandes clásicos del cine americano.

Del que «Viajes con mi tía» aparece como ejemplar casi antidiluviano, como muestra fuera de tiempo y de espacio de una producción que ya no se realiza. Película ante todo espectacular, de amplísimo presupuesto, pertenece como producto a una época dorada que ya finalizó. Lujosos decorados, rodaje en diversos países, actores de varia procedencia —citemos a López Vázquez en un divertido «flash-back»—, guión basado en un escritor famoso y centrado en un personaje, utilización grandiosa de escenarios y posibilidades de la cámara, típico, todo ello, de un estilo de cine que únicamente se rescueta muy de tarde en tarde para las comedias musicales, y no en «films de argumento», como éste. Dados estos presupuestos, seguramente nadie como Cukor hoy podía llevar «Travels with my aunts» a mejor puerto. ¿Es suficiente? ¿Basta el perfecto dominio narrativo de un director, su refinamiento, el decorativismo de una puesta en escena irrepachable, para satisfacerlos hoy, o bien echamos de menos una profundización en los personajes, unos planteamientos intelectuales ante lo que se narra, una renovación estética que la película no puede, ni quiere, ni se le ha pasado por la cabeza a Cukor el darnos?

Creo que «Viajes con mi tía» puede resucitar la ya vieja polémica sobre el cine americano. Dentro del tono irónico que posee el film, también sobre este «a lo Hollywood tradicional», posa su mirada el autor de «A star is born». El resultado es el mismo que cuando es su propia vida el objeto: la melancolía y el ansia desesperada de seguir



o la de sustentador de técnicas que en el futuro puedan asistir al artista.

Esta situación, como decíamos más arriba, ha pretendido servirse del ordenador para realizar obras de viejo cuño, ya que, según Nake, «las aplicaciones estéticas del "computer graphics", no deberían ser vistas como otro rebaño de personas tratando de producir algu-

impasse si en el futuro se incluyen esos dos factores.

Dentro de este panorama del actual Renacimiento, Yturralde ha sabido utilizar uno de los aspectos que hasta ahora han brindado los ordenadores: la gran capacidad operativa. Para Yturralde, el ordenador ha sido un instrumento mediante el que ha podido explorar todas las posibilidades de una se-